

## A LA IZQUIERDA DEL ROBLE

Mario Benedetti

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
pero el Jardín Botánico es un parque dormido  
en el que uno puede sentirse árbol o prójimo  
siempre y cuando se cumpla un requisito previo.  
Que la ciudad exista tranquilamente lejos.

El secreto es apoyarse digamos en un tronco  
y oír a través del aire que admite ruidos muertos  
cómo en Millán y Reyes galopan los tranvías.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
pero el Jardín Botánico siempre ha tenido  
una agradable propensión a los sueños  
a que los insectos suban por las piernas  
y la melancolía baje por los brazos  
hasta que uno cierra los puños y la atrapa.

Después de todo el secreto es mirar hacia arriba  
y ver cómo las nubes se disputan las copas  
y ver cómo los nidos se disputan los pájaros.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
¡ah! pero las parejas que huyen al Botánico  
ya desciendan de un taxi o bajen de una nube  
hablan por lo común de temas importantes  
y se miran fanáticamente a los ojos  
como si el amor fuera un brevísimo túnel  
y ellos se contemplaran por dentro de ese amor.

Aquellos dos por ejemplo a la izquierda del roble  
(también podría llamarlo almendro o araucaria  
gracias a mis lagunas sobre Pan y Linneo)  
hablan y por lo visto las palabras  
se quedan conmovidas a mirarlos  
ya que a mí no me llegan ni siquiera los ecos.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
pero es lindísimo imaginar qué dicen  
sobre todo si él muerde una ramita  
y ella deja un zapato sobre el césped  
sobre todo si él tiene los huesos tristes  
y ella quiere sonreír pero no puede.

Para mí que el muchacho está diciendo  
lo que se dice a veces en el Jardín Botánico

Ayer llegó el otoño, el sol de otoño  
y me sentí feliz como hace mucho.

¡Qué linda estás!

te quiero en mi sueño de noche.

Se escuchan las bocinas, el viento sobre el mar  
y sin embargo aquello también es el silencio.

Mírame así.

Te quiero.

Yo trabajo con ganas, hago números  
fichas, discuto con cretinos  
me distraigo y blasfemo.

Dame tu mano, ahora ya lo sabes.

Te quiero.

Pienso a veces en Dios, bueno no tantas veces  
no me gusta robar su tiempo  
y además está lejos.

Vos estás a mi lado

ahora mismo estoy triste, estoy triste y te quiero  
ya pasarán las horas.

La calle como un río, los árboles que ayudan  
el cielo, los amigos y qué suerte  
Te quiero.

Hace mucho era niño, hace mucho y qué importa  
el azar era simple, como entrar en tus ojos  
déjame entrar.

Te quiero, menos mal que te quiero.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
pero puedo ocurrir que de pronto uno advierta  
que en realidad se trata de algo más desolado  
uno de esos amores de tántalo y azar  
que Dios no admite porque tiene celos.

Fíjense que él acusa con ternura  
y ella se apoya contra la corteza  
fíjense que él va tildando recuerdos  
y ella se consterna misteriosamente.

Para mí que el muchacho está diciendo  
lo que se dice a veces en el Jardín Botánico

Vos lo dijiste  
nuestro amor  
fue desde siempre un niño muerto  
sólo de a ratos parecía que iba a vivir  
que iba a vencernos  
pero los dos fuimos tan fuertes  
que lo dejamos sin su sangre  
sin su futuro, sin su cielo.

Un niño muerto  
sólo eso  
maravilloso y condenado  
quizá tuviera una sonrisa  
como la tuya, dulce y honda  
quizá tuviera un alma triste

como mi alma, poca cosa.  
Quizá aprendiera con el tiempo  
a desplegarse, a usar el mundo  
pero los niños que así vienen  
muertos de amor, muertos de miedo  
tienen tan grande el corazón  
que se destruyen sin saberlo.

Vos lo dijiste  
nuestro amor  
fue desde siempre un niño muerto  
y qué verdad dura y sin sombra  
qué verdad fácil y qué pena.  
Yo imaginaba que era un niño  
y era tan sólo un niño muerto,  
ahora qué queda, sólo queda  
medir la fe y que recordemos  
lo que pudimos haber sido  
para él, que no pudo ser nuestro  
qué más  
acaso cuando llegue  
un veintitrés de abril y abismo  
vos donde estés llévale flores  
que yo también iré contigo.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
pero el Jardín Botánico es un parque dormido  
que sólo despierta con la lluvia.

Ahora la última nube ha resuelto quedarse  
y nos está mojando como alegres mendigos.

El secreto está en correr con precauciones  
a fin de no matar ningún escarabajo  
y no pisar los hongos que aprovechan  
para nadar desesperadamente.

Sin prevenciones me doy vuelta y siguen  
aquellos dos a la izquierda del roble  
eternos y escondidos en la lluvia  
diciéndose quién sabe qué silencios.

No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes  
pero cuando la lluvia cae sobre el Botánico  
aquí se quedan sólo los fantasmas.

Ustedes pueden irse.

Yo me quedo.